

El 29 por la mañana Brandán y González Tuñón van al hotel a recoger ejemplares para repartir en librerías; por la noche, en el mismo hotel se reúnen a las 10 los cuatro directores y G. Tuñón, hasta la una de la mañana. Anota Ricardo: «Hemos recibido para 'Proa' en un sobre dirigido a Adelina, 300 pesos anónimos».

Las referencias se multiplican en los días siguientes. El 4 de setiembre Victoria Ocampo recibe para el té a Brandán, Rojas Paz, Borges, Delia y Ricardo. Güiraldes se ve atareado por la búsqueda de avisos y suscripciones. El 10 los cuatro directores y Palacio se reúnen para corregir las pruebas del segundo número. Hay también una intensa vida social: comidas, conferencias y exposiciones a las cuales persistentemente los de *Proa* acuden como grupo.

Junto a estos datos se anotan como una constante los testimonios de incomodidades que sin cesar molestan a Ricardo en su salud y le mantienen preocupado por ella.⁹

Para los jóvenes escritores vanguardistas, Güiraldes ya es su «jefe», su «precursor». Caen sobre él reportajes, encuestas, biografías, y el pedido de poemas y artículos. Los Güiraldes, que vivían en un hotel, deciden mudarse a un departamento pequeño a fin de no tener que recibir demasiadas visitas. Pero la casa se ve «invadida todo el día» por lo que Adelina llamará en su momento un «congreso proático perenne».

Son los días de escritura de *Don Segundo* y la salud de Güiraldes sigue con frecuencia incomodada por molestos deterioros. Sin embargo, su entusiasmo y capacidad de compromiso son muy altos. Dos cartas, ambas de presentación, ambas dirigidas a Larbaud, invitan a una lectura intratextual en busca de la imagen interior correspondiente a su espíritu de optimismo y servicio en aquellos días, así como del comportamiento general de grupo y las líneas basales de lo que el grupo concebía como misión. La ironía no falta en estos textos ni tampoco las cualidades de cálida humanidad que tan fáciles son de reconocer en el comportamiento de Ricardo.

Una de las cartas es para presentar a un colaborador de la revista y contiene indicaciones de tipo general que involucran una silueta de grupo, tanto en lo que afirman como en lo que niegan:

Es [el presentado] de los que miran nuestro idioma, nuestra inteligencia y nuestra fuerza para adelante. Nada en él de esa lacrimosa debilidad de poeta-sauce que tanto nos sobra: decadentes por falta de propio impulso y que se adjudican una forma de literatura que a un país corresponde por madurez fronteriza del estado senil, creyendo con ello estar en la actitud requerida para el laurel, que ceden las cloróticas falanges de alguna licrata romántica de barrio.¹⁰

⁹ Nuestro archivo.

Sobre Anglada Camarassa: GÜIRALDES, *Obras*, pp. 658-62.

¹⁰ Carta a Larbaud, 1 diciembre 1924: FONDS LARBAUD, G. 623. Se refiera a Sergio («Chicho») Piñero, quien llega por primera vez a Europa, en viaje de bodas. De él se conservan algunas cartas en el FONDS LARBAUD (P. 208/10). En la primera de ellas, fechada en París el 1 de febrero de 1926 dice a Larbaud: «Todos los cenáculos de Buenos Aires lo quieren a Vd. y le respetan. ¿Cómo podría ser de otra manera? Traigo pues ante su persona un cesto repleto de afectos, admiraciones, recuerdos, agradecimientos y —no se enfade Vd!—: *reverencias*. Todos allí —el que más, el que menos— tienen algo suyo: quien una expresión; otro el estilo; aquél, una metáfora; el de más allá, ese internacionalismo, tan particular de Larbaud que nos hace desear tranquilidades de chimenea...; y el que no tiene nada, le ha leído y guarda para Vd. un pedazo del corazón con una dedicatoria».

El tono, en el que no faltan algunas figuras de época, es de admonición; una admonición que pasa, como por juego inconsciente a la carta amistosa luego de haberse establecido como sólida enseñanza o convenida señal entre el escritor mayor y los jóvenes que le rodeaban. Y es además una incriminación del clima espiritual propio de las clases «bienpensantes» en aquel tiempo y lugar, que hace pareja con las declaraciones de Oliverio Gironde en su bien conocida celebración de los veinticinco años de *Martín Fierro*.¹¹

La otra carta, escrita para presentar a dos pintores mexicanos que se habían vinculado con los vanguardistas argentinos, complementa a la anterior en su mostración de una conducta poética considerada deseable y de un proyecto continental, con lo que ambos textos superan una mera función de cortesía para asumir innegable valor de testimonio. En lo esencial de su texto dice:

(...) además de su obra personal creo le interesarán sus proyectos y trabajos americanos. En ellos se cumple holgadamente aquello de «hacer lo que se tiene delante de los ojos. ¿No es lo que Vd. generosamente desea para nosotros Iberoamericanos? Ellos le hablarán de un México fuerte y audaz que ignoran los sumisos imitadores.¹²

Ricardo tiene en claro una misión continental que su revista ha de cumplir, y sueña con que *Proa* signifique un «foco central de juventud en lengua española» y se convierta «en la expresión selecta de la juventud hispana». ¹³ La quiere distinta de *Martín Fierro*, que tienda hacia formas de comunicación más duraderas dentro de un aire de seriedad que, visiblemente, aprendió en su aplicada lectura de la *Nouvelle Revue Française*, y luego en *Commence* y el flamante *Navire d'Argent*. Así lo ve Larbaud, quien saluda a *Proa* desde *Commerce* y traza una especie de programa continental para uso de sus integrantes en su «Lettre à deux amis». Larbaud percibe a *Proa* como manifestación de una élite latinoamericana que «situará» al continente ante la audiencia europea, y concluye su epístola con una profecía sobre el propio Güiraldes que la escritura de *Don Segundo Sombra* habría de materializar.¹⁴

Pese a tales sueños y augurios, la historia interna de la revista fue dificultosa; la enmarcaron tanteos y disconformidades, pequeñas reyertas y hasta alguna pasajera amenaza de disolución surgida en el grupo humano que le daba realidad. A mitad de 1925, la revista vivió la más importante de sus crisis, cuyo resultado fue una carta-circular que cierto número de escritores de latitudes distintas recibieron, con la firma de sus cuatro titulares. En el original dice:

Buenos Aires, de de 1925
Compañero y amigo: Hemos querido, desde el principio, que PROA, haciendo justicia a su nombre, fuera una concentración de lucha, más por la obra que por la polémica. Traba-

¹¹ OLIVERIO GIRONDE. *El periódico MARTÍN FIERRO: Memoria de sus antiguos directores* (Buenos Aires: Colombo, 1949).

¹² Carta a Larbaud, 16 agosto 1925: FONDS LARBAUD. G. 627. Se refiere a Manuel Rodríguez Lozano y Julio Castellanos (cf. *Martín Fierro*, N.º 18).

¹³ ALBERTO BLASI. *Güiraldes y Larbaud: Una amistad creadora* (Buenos Aires: Nova, 1970), pp. 51-60.

¹⁴ VALERY LARBAUD. «Lettre à deux amis», *Commerce*, N.º 2 (automne 1924), pp. 59-88.

jamos en el sitio más libre y más duro del barco, mientras en los camarotes duermen los burgueses de la literatura. Por la posición que hemos elegido, ellos forzosamente han de pasar detrás nuestro en el honor del camino. Dejemos que nos llamen locos o extravagantes. En el fondo son mansos y todo lo harán menos disputarnos el privilegio del trabajo y la aventura. Seamos unidos sobre el trozo inseguro que marca rumbo. La proa es más pequeña que el vientre del barco, porque es el punto de convergencia para las energías. Riamos de los que rabian sabiéndose hechos para seguir. Sus ataques no llegan porque temen. PROA vive en contacto directo con la vida. Ha dado ya sus primeros tumbos en la ola y se refresca de optimismo por su voluntad de vencer distancias. Hoy quiere crecer un día más. Por eso le escribe a Vd. Denos la mano de más cerca para ayudar este crecimiento.

Pronto la respuesta. *Jorge Luis Borges, Ricardo Güiraldes, Brandán Caraffa, Pablo Rojas Paz.*¹⁵

Al dorso de la carta se lee la nómina del «cuerpo de escritores que constituyen PROA». A más de los firmantes, figuraban por sus nombres: Cansinos Assens, Andrés L. Caro, Macedonio Fernández, Oliverio Girondo, Ramón Gómez de la Serna, Pedro Leandro Ipuche, Keller Sarmiento, Valery Larbaud, Eugenio Montes, Pablo Neruda, Alonso Quesada, Alfonso Reyes, Salvador Reyes, Fernán Silva Valdés, Guillermo de Torre.¹⁶ Un texto final advertía:

El tiempo que Vd. ponga en contestar, adelantará o atrasará este segundo y más fuerte nacimiento de PROA.

El documento es importante no sólo por su valor histórico e informativo, sino por su eficacia semántica. Junto a una retórica de época, o mejor dicho en su interior, germinan un modo de decir «criollo» y una disconformidad «localizada» que se sirven de la múltiple posibilidad ofrecida por el vocablo que da título a la publicación para vehicular en un sistema de metáforas un mensaje cerrado, intratextualmente organizado como manifiesto, pero que asume por momentos la prosodia del versículo y organiza su discurso en una pauta que con ciertas concesiones se acerca a la noción general del poema y, con más exactitud, a la que del poema tenían en aquel momento los propios firmantes de la pieza.

En la que sus *Obras* llaman «Carta americana» Güiraldes se queja del público, la crítica, los grupos literarios, los linotipistas e impresores, y hasta del Correo que suele perder algunos ejemplares de la revista; y también de los grandes diarios que la ignoran en sus balances literarios de fin de año, así como la ignoran los escaparates de las librerías. No lo hacen en cambio algunas revistas politizadas que, en razón de sus ideales esencialmente profesionales, la atacan «con palabrotas y anatemas». Adelina de Carril por su parte añade que, realizar en Argentina cualquier cosa fuera de lo establecido «es una verdadera hazaña».

Pese a la recepción que *Proa* tuvo en el exterior, pese al aplauso y la cooperación de Larbaud, Supervielle, Ramón, Alfonso Reyes, Guillermo de Torre, los Güiraldes re-

¹⁵ FONDS LARBAUD, G. 628.

Cf. Blasi, G. y Larbaud, pp. 62-63; *Proa*, N.º 11.

¹⁶ Cf. GÜIRALDES, *Obras*, p. 753.

sienten «la indiferencia del burgués pudiente, del público en general... la mala voluntad de los colegas y la Prensa grande y pequeña, la alacranería de los del gremio».

Las finanzas de la revista andan bien y gracias al personal esfuerzo de la pareja ella sale con regularidad. Pero Adelina siente que *Proa* debe cesar con su número 13 y, en agosto de 1925, consigue que Ricardo se retire de *Proa* para dedicar todo su tiempo a la escritura de *Don Segundo Sombra*.¹⁷

Cuando Güiraldes informa a Larbaud de su decisión se sirve de su «Carta americana» para evaluar lo que *Proa* ha cumplido y establecer el «balance y liquidación» de la revista. Dice en tal oportunidad: «¿Sabe qué frase ha tenido un momento de verdadero dominio sobre algunos de los muchachos que escriben y piensan? *Je Parle dans l'estime*. Era casi una fórmula poética, una definición de la poesía, y se la empleaba como elemento de juicio y de entusiasmo y como una posible norma». ¹⁸ La frase es de Léger y su circulación tal como la testimonió Ricardo emparenta a *Proa* con el espíritu de la «critique créatrice» ejercida en la N.R.F. por Rivière, Valéry, Thibaudet, du Bos, Alain, Ramón Fernández; una crítica que protesta contra el positivismo y usa como lemas «critiquer c'est partager, partager ce que j'aime» y «sentir et comprendre». Esta crítica que proclama la relación intuitiva con la obra, sin teoría y sin método, es a la vez antecedente inmediato de la «nouvelle critique» francesa ¹⁹ y fuente ideológica de los más notables vanguardistas del Río de la Plata, comenzando por Borges.

Adelina expresa, tiempo después, que los jóvenes no oyeron a Ricardo cuando éste quiso enterrar a *Proa* y «sacaron dos números más excuálidos y degenerados» con lo que la revista «murió de consunción» y no «con la gracia y altura» que los Güiraldes hubieran querido para su muerte. También afirma que el esfuerzo demandado por *Proa* no sería estéril pues sus miembros ya comenzaban a ingresar en el panorama literario general del país: Borges se había incorporado a *La Prensa*, y Bernárdez a *La Nación*... ²⁰ Pudo Francisco Luis, luego de cinco años de experiencia europea, distinguir en aquel agosto de 1925.

(...) un ambiente literario en formación [en el que] los jóvenes podemos trabajar y estudiar sin echar de menos los cenáculos europeos. Las revistas de vanguardia han conseguido el milagro de romper la hostilidad indiferente de la mayoría. Ya se nos discute, lo cual significa mucho (...) ²¹

Entendemos que *Proa* sirvió a una capilla literaria tal como lo hicieron *Commerce* y *Le Navire d'Argent*. Adrienne Monnier, principal animadora de *Le Navire*, rubrica este concepto cuando al despedir a *Proa*, y luego de destacar la mediación cubierta por

¹⁷ Véase A. DEL CARRIL, pp. 13-15; GÜIRALDES, *Obras*, pp. 779-83.

¹⁸ GÜIRALDES, *Obras*, pp. 767-71.

¹⁹ GUSTAV SIEBENMANN, *Hacia una crítica científica: Análisis de la problemática relación entre Literatura y Ciencia*, trad. Angel San Miguel, y Enrique Alvarez-Prada (Asunción: Diálogo, 1970), pp. 16-18, 29-30.

²⁰ A. DEL CARRIL, pp. 17-18.

²¹ Carta a Larbaud, 12 agosto 1925: FONDS LARBAUD, B. 217. De Bernárdez se conservan ocho cartas en el Fonds Larbaud (B. 211/18) fechadas entre 7 octubre 1923 y 1 enero 1926. Testimonian mucho afecto y admiración. Se refieren en su mayor parte a la actividad literaria y periodística de Bernárdez en Galicia.

ésta en pro de la literatura francesa y, en general, contemporánea (estudios y aún traducciones sobre Claudel, Gide, Fargue, Giraudoux, Joyce, Larbaud, Romain, Saint-Léger-Léger, Valéry) establece el siguiente paralelo: «Je ne sais si *Le Navire d'Argent* a rendu autant de services que *Proa*». Esto en el momento dramático en que su propia revista parece destinada a correr el mismo destino que su colega de Buenos Aires.²²

A comienzos de este artículo usamos el vocablo diáspora. Mientras lo redactábamos llegó a nuestras manos el homenaje periodístico de Bernárdez a Güiraldes en su cincuenta aniversario, y allí leemos:

Después de la agitación vanguardista —que en Buenos Aires había empezado a producir sus buenos efectos, pues la literatura comenzaba a 'descongelarse'— ocurrió aquella especie de diáspora que nos arrancó a las mesas de la discusión estética y nos redujo a nuestros límites individuales, al ámbito de nuestra particular intimidad, con el fin de que estuviésemos en condiciones de intentar la difícil realización de nuestra obra personal (...) Pero entre todos subsistió el vínculo vital que años antes nos había permitido agruparnos para un entusiasta propósito colectivo: para hacer que en nuestras letras penetraran la luz y el calor que llevaban las letras entonces vigentes en medio mundo.²³

Si confrontamos la lista de los colaboradores latinoamericanos de *Proa* con sus posteriores carreras literarias, y si atendemos a ese vínculo atemporal que subraya Bernárdez en su testimonio, hemos de acordar con Adelina del Carril, que los Güiraldes y *Proa*, pese al naufragio, ganaron su batalla.

ALBERTO BLASI

²² ADRIENNE MONNIER, *Les gazettes d'Adrienne Monnier, 1925-1945* (París: Julliard, 1953), pp. 48-50.

²³ FRANCISCO LUIS BERNÁRDEZ, «El bien y la hermosura», *Clarín* (Buenos Aires), 6 octubre 1977, supl. lit. p. 3.